

---

# Reseña

## de Publicaciones

### Especializadas

---

#### TURISMO NEGRO Y CRIMEN

Maximiliano E. Korstanje  
Universidad de Palermo  
Buenos Aires, Argentina

*Dark Tourism & Crime. Derek Dalton. Routledge 82 Park Square, Milton Park, Abingdon, Oxon, Reino Unido, www.routledge.com) 2015, 211 pp. (figuras, tablas). ISBN 978-0-20308015-3. Edición en inglés.*

La extraña fascinación de un nuevo segmento de viajeros por visitar zonas que han sido azotadas por desastres naturales, museos dedicados a recordar prácticas genocidas o represivas, o que expresan el lado oscuro del dolor humano, ha despertado el interés de los investigadores en los últimos años. Conocidos como “dark-tourism”, o “thana-tourism”, en español turismo negro o turismo macabro, ha puesto en cuestionamiento la idea clásica que asocia la atracción turística a lo bello, lo apolíneo, o incluso al placer. En estos casos, el principal criterio de atracción es la muerte misma, o el sufrimiento masivo en ciertos contextos de vulnerabilidad o indefensión, hecho por el cual surge la pregunta ¿Es la curiosidad por estos sitios parte del sadismo propio del consumidor postmoderno? o ¿se trata simplemente de una nueva forma de comprender a la muerte?

En este punto de la discusión el profesor Derek Dalton, asociado de la Universidad Flinders (Australia), presenta su libro *Dark Tourism & Crime* en donde se da el lujo de criticar a toda la teoría vigente sobre el tema. A diferencia de lo que se ha escrito en la materia, Dalton considera que las tragedias, debido al shock que generan, deben ser recordadas de alguna manera que permitan transmitir un mensaje claro a la sociedad. Al momento que se recuerdan ciertos eventos como los de mayor trauma, otros como el crimen local que día a día mata a miles de compatriotas es ignorado. La audiencia global parece particularmente sensible a captar temas asociados al genocidio, el terrorismo, la matanza indiscriminada, hecho por el cual los destinos que ofrecen turismo oscuro se han multiplicado en los últimos años.

Si bien, agrega Dalton, existe una curiosidad natural por la muerte, el diseño de estos destinos no solo queda sujeto al grado de estupor que pueda generar sino a que tan vendible sea

marquetinamente, o cuan se ajuste a los valores occidentales de consumo. Por desgracia, los investigadores no han desarrollado aún una metodología clara que permita aunar esfuerzos para el estudio sistemático del turismo oscuro. Aún cuando “la thanaptosis” sea un elemento significativo y presente en estos sitios, cada visitante desarrolla su propia historia sobre el evento.

Centrado en un modelo holístico y explicativo sobre el fenómeno, este libro pone a la “memoria selectiva” como aspecto esencial que explica las diversas negociaciones para configurar la relación entre las narrativas sociales, los actores y los paisajes. Como buen especialista en criminología, el autor cuestiona a aquellos estudios que ponen al turismo dark como una forma de comprensión de la muerte a través del “otro”, es decir del “voyerismo”.

Por el contrario, se apela a esta clase de prácticas para desarrollar conexiones sensoriales con la forma en la cual las sociedades occidentales viven el crimen. En lugar de prestar demasiada atención a lo que percibe el visitante (turista), es necesario aplicar otras metodologías de abordaje de campo como la auto-etnografía donde la experiencia queda sujeta a estructuras sociales específicas que dan sentido a la práctica social. Sin este juego el investigador no puede acceder a la raíz del problema, sino que simplemente replica viejas estructuras vigentes en su mente, tales como prejuicios, miedos, temores, esperanzas y falsas concepciones que son proyectadas a encuestas y entrevistas poco profundas. Para comprender el turismo dark el trabajador de campo debe discutir con sus propios marcos cognitivos, ponerlos a prueba hasta el punto de crear teoría. Ya no es suficiente con replicar lo que el turista piensa sobre determinado hecho o museo.

Centrado en los casos de la “guerra sucia” (dirty wars) en Argentina y la violación a los derechos humanos en Camboya, los capítulos que conforman este libro se encuentran interconectados en el mismo argumento, el crimen como nuevo subtipo del fenómeno permite re-direccionar la investigación en nuevos rumbos y paradigmas. Existe una curiosidad “vicaria” que todo turista lleva consigo y que permite estar atento a hechos que han sucedido en otros contextos, espacios, culturas y tiempos.

El libro, en mayor o menor medida, se encuentra estructurado acorde a los siguientes tópicos:

- 1- Existe una violencia ejercida por los poderes coloniales cuyos rastros se exhiben en espacios a miles de turistas, pero que a pesar de ello, la crueldad de los opresores queda negada.
- 2- Otros espacios de consumo dark son tan sangrientos y crueles que alteran la sensibilidad de la comunidad.
- 3- Las nuevas tecnologías digitales permiten obtener experiencias virtuales respecto al sufrimiento de otros.

4- Los actos de vandalismo contra sitios de patrimonialización o interés cultural pueden también representar un crimen, punto que no es estudiado por los especialistas del turismo dark.

En este sentido, el capítulo primero analiza el contexto social de los campos de concentración nazis y los crímenes perpetrados contra la población civil. Varios años después, hoy en día los museos de “la memoria” apelan a construir un mensaje que se transforma en alegoría; es decir, en una negociación a-histórica que tiene como única finalidad dar un mensaje ético-moral a la comunidad.

Por el contrario, el segundo capítulo explora el asesinato de la población civil durante la segunda Guerra Mundial en el pueblo de Oradour-sur-Glane (Francia), cuyas conclusiones son coincidentes con el tercero, dedicado a los crímenes cometidos por el dictador Pol Pot Khmer Roug en Camboya. El robo de bebés y las torturas infringidas en espacios marginales de la ilegalidad durante la época del Proceso de Reorganización Nacional en Argentina, y su homólogo en Chile, son parte importante del cuarto capítulo del libro.

Por último, pero no por eso menos importante, los crímenes perpetrados por Martin Bryant en Australia y la tradición australiana como reservorio imperial de criminales, son asuntos que Dalton discute críticamente en la fase final del proyecto. Al sufrimiento como componente de atracción, se le debe sumar la concepción Imperial construida alrededor del poder represivo del estado o sistema penal. Una mención especial merece el epílogo final dedicado al 11 de Septiembre y a los ataques terroristas sufridos por Estados Unidos en 2001.

En forma elocuente el trabajo exhibe una alternativa innovadora que combina una nueva hipótesis de trabajo sobre el turismo oscuro; si se quiere, una obra de alta calidad ampliamente recomendable para antropólogos, sociólogos, criminólogos y turismólogos por igual.

Por desgracia, el libro no incluye en la discusión la relación que existe entre “darwinismo social”, que emula la supervivencia del más fuerte, con el protestantismo anglosajón para saltar a una teoría que explica la fascinación de la muerte (siempre de otro) como una forma “narcisista” de superioridad.

En otros abordajes, M. Korstanje (2015) ha explicado que el mundo postmoderno se caracteriza por trazar una analogía “al Gran Hermano” o al film “Los Juegos del Hambre”. En estos escenarios, los participantes entran en la competencia sin saber cuál será su destino, pero confiados de sus propias capacidades para lograr el premio mayor. Sin lugar a dudas, el mundo en el cual se mueven implica que mientras la gloria queda en manos de unos pocos, el resto de la comunidad perece. En apoyo a la doctrina de la supervivencia del más fuerte, la alegoría del capitalismo darwinista va en igual dirección, donde la riqueza de pocos implica la ruina de todos.

George H. Mead (2009) argumenta convincentemente que la fascinación por las malas noticias (incluyendo los policiales, el crimen y el terrorismo) en parte genera perturbación pero paradójicamente no se puede dejar de atenderlas. Estas noticias perturbadoras no tienen relación más que en la felicidad de haber evitado que “lo peor” caiga sobre uno mismo. En igual condición, la modernidad plantea la vida como una gran carrera, donde todos luchan con todos para llegar a la meta. Cuando se contempla la caída del otro, es decir su muerte, hay regocijo al recordar que uno sigue en competencia.

Por ese motivo, esta nueva forma de turismo es propia de la post-modernidad y se encuentra estrictamente ligada al protestantismo, como lo ha explicado Max Weber (2002). A diferencia del catolicismo donde la salvación era extendida a todos aquellos que practicaran la caridad, el protestantismo ha desarrollado una visión predeterminada y cerrada de la salvación, donde unos pocos (cuyos nombres se encuentran ya inscriptos en la Libro de la Vida) son salvados por Dios, al punto que el resto cae en la condenación eterna. Esta idiosincrasia inherente al capitalismo es la que se encuentra ligada al turismo oscuro y que explica la atracción de los países anglosajones por estas prácticas, en contraposición a los latinos.

## REFERENCIAS

- Korstanje, M.** (2015) “The anthropology of dark tourism”. Working Paper # 22, CERS - Centre for Ethnicity & Racism Studies, University of Leeds, Leeds
- Mead, G. H.** (2009) “Mind, self, and society: From the standpoint of a social behaviorist”. Vol. 1, University of Chicago press, Chicago
- Weber, M.** (2002) “The protestant ethic and the spirit of capitalism: and other writings”. Penguin, New York

Para mayor información la dirección electrónica de Maximiliano E. Korstanje es maxikorstanje@arnet.com.ar

Solicitado el 05 de abril de 2015

Recibido el 10 de abril de 2015